

06/2017

03 de abril de 2017

*Joaquín M. Pellicer Balsalobre**

El recurso humano en la doctrina
para los escenarios de guerra
asimétrica

El recurso humano en la doctrina para los escenarios de guerra asimétrica

Resumen

Los procedimientos tácticos no son los que están jugando el papel principal sobre el terreno en los escenarios de guerra asimétrica, donde muchas de las decisiones estratégicas se están tomando (y continuarán tomándose en el futuro) por el mando de una fuerza relativamente pequeña con una responsabilidad enorme. Para enfrentar este desafío es necesaria la transformación de las Fuerzas Armadas, de la doctrina y del recurso humano en cuanto a destrezas y capacidades. Rastreando el concepto de «guerra asimétrica» a lo largo la doctrina militar actual y su visión del mando enfocado a la misión, se puede establecer el perfil más adecuado para conducir las operaciones en un escenario asimétrico. La misión en Afganistán proporciona un valioso conjunto de datos sobre las características de las destrezas y capacidades humanas para determinar cómo está evolucionado el personal militar desde una tipología institucional a otra posmoderna, adaptada a las nuevas necesidades. La doctrina está teniendo en cuenta estos cambios y no solo se está adaptando haciendo más flexibles los procedimientos, sino que también en lo que respecta a la formación del personal.

Abstract

Tactical procedures are not playing the main role on the ground in most of asymmetrical warfare scenarios, where many of the strategic decisions are being make (and will

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos Marco** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

continue being make in the future) by the leader of a relatively small force with a huge responsibility. To address this challenge it is necessary the transformation of the armed forces, the doctrine and the human resource in terms of skills and capabilities. By tracing the concept of asymmetrical warfare among the current military doctrine and its vision of a leader focused to the mission, it allow to establish the most adequate military profile to led operations in an asymmetric scenario. Mission in Afghanistan provides a valuable background data about the characteristics of skills and capabilities of the human resource to determinate how military personnel is evolving from an institutional typology to a postmodern one adapted to the new needs. The doctrine is taking into account these changes and is adapting itself not only doing procedures more flexible, but in personnel training.

Palabras clave

Fuerzas Armadas, guerra asimétrica, doctrina, mando orientado a la misión, institucional, posmoderno, tipología.

Keywords

Armed Forces, asymmetrical warfare, doctrine, leader focused to the mission, institutional, postmodern, typology.

Introducción

Resultará extraño introducir cualquier trabajo sobre la guerra asimétrica refiriéndose a Clausewitz, tan citado y conocido como poco leído y menos comprendido, pero es inevitable si se atiende a la naturaleza misma de la guerra. Si Clausewitz la describió como un verdadero *camaleón*¹, esta representación bien podría ser dogma cuando se refiere a la guerra asimétrica. Esta asimetría, que parece restringida a la imagen en la que una fuerza no convencional se enfrenta a otra convencional y generalmente superior, tiene implicaciones más profundas que la evidente disparidad en tamaño de la fuerza, tecnología, procedimientos y potencia militar. Si atendemos al concepto de guerra como acto político, y en el enfrentamiento asimétrico prima lo político e ideológico², no se puede obviar al filósofo y militar prusiano. Tampoco la trinidad formada por los elementos irracional, *arracional* y racional³, que persiste en el entorno asimétrico y se encuentran entrelazados hasta la confusión, pero en el que la contribución cualitativa del elemento *arracional* compuesto por las fuerzas armadas regulares está disminuida.

En el otro extremo, aparentemente opuesto, tradicionalmente se ha situado a Lawrence con su concepto de guerra irregular, consistente en una acción difusa que elude el choque directo a gran escala. En ella los elementos algebraico, biológico y psicológico son los que dibujan un escenario donde los valores numéricos se ponen en contra del poderoso y los aspectos psicológicos pueden constituir verdaderas armas metafísicas⁴. Para el arqueólogo y militar galés las batallas irracionales debían ser imposición del combatiente que se creía más débil⁵. Una irracionalidad que procedería de la imposición de los criterios de batalla del combatiente irregular y, *a priori*, más débil.

Estas dos concepciones lejos de ser opuestas son complementarias, pues la acción militar de las fuerzas regulares se mueve animada por la política, y sometida a las restricciones de esta, mientras una fuerza irregular se aprovecha de ello tratando de doblegar la voluntad política del adversario mediante la acción violenta, sin recato ni miramiento y libre de toda normativa. Dibujando estas dos concepciones un escenario

¹ PINTADO RODRÍGUEZ, César. ««De la guerra (asimétrica)»». *Documento de Opinión 55/2014*. Madrid: IEEE 2014, p. 2.

² MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Rafael (dir.). «*Lecciones aprendidas de la participación española en guerras asimétrica*. Resultats de Recerca 03/2012». Barcelona: Institut Català Internacional per la Pau 2012, p. 8.

³ PINTADO, *op. cit.*, p. 2 «... la violencia intrínseca de sus componentes [el pueblo], la creatividad de los estrategas [el ejército] y la racionalidad de quienes toman las decisiones políticas [el gobierno]».

⁴ LAWRENCE, Thomas Edward. «*Los siete pilares de la sabiduría*». Barcelona: Ediciones B 2007, p. 273.

⁵ *Ibidem*, p. 274.

caracterizado por la irrupción de actores no estatales, capaces de condicionar la acción política de los que, hasta ahora, detentaban el monopolio de la violencia: los Estados. Así grupos paramilitares, señores de la guerra, organizaciones criminales, grupos de mercenarios, etcétera, sin los recursos tecnológicos del fuerte, y [mediante acciones de baja intensidad táctica y alta repercusión estratégica], definen las condiciones de batalla⁶. Nuestras Fuerzas Armadas (FAS) han llevado a cabo misiones en escenarios dominados por la asimetría, en los que se ha puesto a prueba no solo la capacidad de los militares sino la de la doctrina, que ha tenido que ir adaptándose a este entorno tan irregular y de cambio continuo. La estructura y función de las FAS ha tenido que ajustarse a esta nueva realidad para asumir misiones que requieren capacidades en todo el espectro del conflicto, desde el mantenimiento de la paz hasta las de contrainsurgencia, pasando por las de estabilización de las estructuras de gobernanza en un estado. La misión en Afganistán, por envergadura y complejidad, reúne todos los elementos para ser estudiada como modelo de misión en un entorno asimétrico prácticamente puro.

Las nuevas competencias y destrezas necesarias van más allá de las que tradicionalmente tenían unos militares adiestrados para la guerra convencional. Ahora se exige una versatilidad que permita abordar cualquier misión desde una perspectiva multidimensional, teniendo en cuenta no solo las variables de seguridad y defensa, sino también las políticas, sociales, económicas, culturales, religiosas y cualquier otra que pueda influir en el conflicto. El objetivo es disponer de unas fuerzas capaces de operar en los escenarios donde aparece la asimetría, lo que requiere un cambio conceptual del tipo de militar requerido, y todo ello sin abandonar la capacidad de combate para ofrecer siempre la respuesta más adecuada.

En este análisis se pretende dar respuesta a dos cuestiones:

La primera cómo se define el escenario asimétrico desde el nivel político-estratégico hasta el táctico. Para ello se aborda cómo aparece en la *Estrategia de Seguridad Nacional de 2013 (ESN 2013)*, la *Directiva de Defensa Nacional de 2012 (DDN 2012)*, la *Doctrina para la acción conjunta de las Fuerzas Armadas (PDC-01)* y la *Doctrina para el empleo de las Fuerzas Terrestres (PD1-001)*. Estos documentos, excepto la *PD1-001*, fueron empleados como fuentes primarias.

⁶ Kaldor en MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 9.

La segunda cuestión es cómo es el perfil del militar más adecuado para el desempeño de estas nuevas misiones, tal y como requiere la doctrina vigente. Para ello se recurre a dos fuentes secundarias. La primera una tesis doctoral de la Universidad de Murcia, *Soldados españoles en Afganistán: tendencias culturales en una misión de paz*, que permite establecer una serie de tipologías de los militares que han participado en la misma. El segundo estudio, *Lecciones aprendidas de la participación española en guerras asimétrica. Resultats de Recerca 03/2012*, llevado a cabo por Institut Català Internacional per la Pau de Barcelona, en el que se estudian las impresiones de los militares españoles que han participado en misiones desarrolladas en escenarios asimétricos.

Finalmente se trata de determinar qué tipo de perfil de los que han tomado parte en este tipo de misiones es el idóneo, tanto desde el punto de vista del escenario como de lo que la doctrina espera que sea.

Estableciendo un marco conceptual y doctrinal para la guerra asimétrica

La guerra asimétrica

Finalizada la Guerra Fría, el concepto de guerra asimétrica fue adquiriendo presencia más allá de los manuales norteamericanos de los años setenta elaborados como consecuencia de la guerra de Vietnam⁷. Esta concepción de la guerra, que modifica el sustantivo mediante su aglutinación con el adjetivo asimétrico, se emplea para referirse al enfrentamiento entre una fuerza regular y otra irregular. La asimetría en el enfrentamiento no ha sido nada nuevo en la historia guerrera de la humanidad, si bien se mantuvo muy ausente de la doctrina enseñada en las escuelas militares hasta la segunda mitad del siglo xx. Hasta entonces los ejércitos se diseñaban análogos unos a otros y la superioridad en el punto crítico se lograba a partir de la superioridad táctica y/o técnica. No obstante, cuando se rompe la simetría entre los beligerantes esta superioridad deviene en insubstancial, especialmente si se es capaz de decidir qué es crítico en cada momento⁸.

La verdadera asimetría no solo reside en las diferencias de poderío y organización militar de las fuerzas beligerantes, también en las tácticas, en los valores y en los objetivos. En la guerra asimétrica o irregular no prima el exterminio del enemigo, basta con el

⁷ *Ibidem*, p. 22.

⁸ LAWRENCE, *op. cit.*, p. 271.

condicionamiento de su comportamiento político mediante el miedo y la intimidación⁹. Este es un aspecto fundamental en el enfrentamiento, pues hace tan diferente la valoración estratégica que se ven afectados los criterios que definen la victoria o la derrota. Esto implica enunciar los objetivos estratégicos en el plano táctico, algo que estaba reservado exclusivamente a la política en la guerra convencional, estableciéndose así un *continuum* entre el nivel político-estratégico, operacional y táctico. Si los niveles se mantienen funcionalmente estancos y no se hacen partícipes de ese *continuum*, las potentes fuerzas regulares se verán atrapadas en el terreno a la espera de la decisión política, tomada lejos en el tiempo y el espacio. Aunque la asimetría de los actores enfrentados se establece basándose en el disímil poderío de sus capacidades, trasciende el campo de batalla, pues el débil, constituido por fuerzas irregulares, actúa en todo el *continuum* antes definido, mientras que las fuerzas regulares acaban confinadas en el nivel táctico. El débil e irregular suele ser el agresor inicial, que persigue el mayor impacto para condicionar el comportamiento político del fuerte, normalmente reactivo, que no ve comprometida su supervivencia, pero cuyo abandono disparará su vulnerabilidad política¹⁰. Así el débil gana si no pierde y el fuerte pierde siempre que no gana¹¹.

Son muchos los aspectos en los que habita la asimetría en el conflicto y que conviene caracterizar. En primer lugar, el terreno en el que se libra, que suele ser elección del débil y que el fuerte pretende controlar, la dificultad reside en que se trata de zonas de difícil acceso o pobladas¹², en las que el enemigo se mimetiza con sus habitantes, normalmente adictos a su causa. Esto le libera en cierto modo de él, pues la idea insurgente penetra en la población, no necesita el control efectivo del terreno, no está entre sus objetivos, para este solo es un medio en el que atrapar al enemigo para golpearlo mediante una fuerza difusa y en continuo movimiento, sin ofrecer objetivos rentables¹³. Sus procedimientos están encaminados a que la asimetría juegue a su favor, empleando desde la guerra de guerrillas hasta el terrorismo, pasando por la insurgencia. El objetivo es infligir daño explotando las vulnerabilidades del actor fuerte. Estas son

⁹ GARCÍA GUINDO, Miguel y MARTÍNEZ-VALERA GONZÁLEZ, Gabriel. «La guerra híbrida: nociones preliminares y su repercusión en el planeamiento de los países y organizaciones occidentales». *Documento de Trabajo 02/2015*. Madrid: IEEE 2015, p. 7.

¹⁰ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 8.

¹¹ Raymond Aron en PINTADO, *op. cit.*, p. 4.

¹² MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 24.

¹³ LAWRENCE, *op. cit.*, pp. 268-274.

fundamentalmente dos: la alta sensibilidad de la opinión pública, tanto por las bajas propias como por los daños colaterales, y la no finalización de las operaciones imponiendo su voluntad y con reconocimiento de la derrota por parte del adversario¹⁴.

Relacionado con los procedimientos aparece la asimetría jurídica, pues mientras el fuerte se encuentra limitado por las leyes y usos de la guerra, el DIH¹⁵, ROE¹⁶, etcétera, el combatiente irregular no está sometido a restricción alguna, llegando a confundirse su acción guerrera con la violación sistemática de los derechos humanos y la actividad criminal organizada¹⁷. Se trata de conflictos de difícil finalización, más cuanto mayor es la asimetría, pues los objetivos son tan disímiles que dificulta la resolución de la controversia.

Finalmente la multiplicidad de actores hace el conflicto asimétrico más poliédrico. Cabe distinguir entre los actores internos y externos. Los primeros son los más complejos, pues en la mayoría de las guerras de cuarta generación¹⁸ y de espectador deportivo¹⁹ el enfrentamiento es entre actores internos como son la población, las Fuerzas Armadas, organizaciones y líderes locales, insurgencia, etcétera, coordinados o no pero conectados²⁰. El grupo de externos lo constituyen las fuerzas regulares, agencias y organismos civiles, ONG y Organizaciones Internacionales, con una exigencia de coordinación entre ellos, al menos en principio, a la hora de intervenir²¹.

Doctrina sobre guerra asimétrica

La difusa naturaleza de la amenaza y la interconexión entre los distintos niveles político-estratégico, operacional y táctico, hace que sea necesario desarrollar una doctrina adecuada al cambiante *camaleón* de Clausewitz. Y si cambiante es la guerra

¹⁴ GARCÍA y MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 6.

¹⁵ Acrónimo de Derecho Internacional Humanitario.

¹⁶ Acrónimo de Rules Of Engagement, reglas de enfrentamiento en inglés.

¹⁷ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 34.

¹⁸ Guerras entre un actor no estatal y otros actores no estatales, en las que la población civil se convierte en el centro de gravedad. El actor no estatal lucha fuera de su territorio y el enemigo es una insurgencia partidaria del régimen anterior (McInnes en MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 38).

¹⁹ MCINNES, C. «Ha habido un cambio en la relación entre la guerra y la sociedad, ahora estas son libradas por parte de profesionales y son vistas por televisión por el gran público desde la seguridad de la distancia. De forma simultánea el desarrollo tecnológico ha minimizado los riesgos para los combatientes de los estados occidentales, manteniendo el número de bajas en combate en niveles que sus ciudadanos podrán tolerar. [...] Ya no existe una participación de la sociedad occidental al completo, la cual se ha convertido en una suerte de espectador deportivo». Traducido de *Spectator Sport War: The West and Contemporary Conflict*. Boulder COLO: Lynne Rienner Publishers, 2002.

²⁰ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 25.

²¹ *Ibidem*, pp. 25-26.

convencional, más aún lo es la asimétrica, pues a mayor asimetría, mayor interconexión entre niveles y, como establece Pintado, mayor sensibilidad a las condiciones sociopolíticas en las que se desarrolla²².

La doctrina constituye el marco conceptual necesario para la correcta toma de decisiones militares en cualquiera de los niveles, sea estratégico, operacional o táctico. Por ello se considera obligatorio establecer cuál es la doctrina disponible para afrontar la asimetría que existe en todo el espectro, desde la crisis hasta la guerra, y en todos los niveles, desde el político hasta el táctico. La doctrina tiene que fluir, tal y como la situación actual lo exige, desde los niveles más altos a los más inferiores. Como estos niveles son cada vez menos estancos es la razón por la que su unidad se hace más imprescindible, al igual que ha de ser lo suficientemente flexible para no ser interpretable como un catálogo de respuestas a problemas concretos²³. Se hace necesario por tanto conocer cómo se aborda y permea a través de los distintos niveles el concepto de la guerra asimétrica, independientemente de que aparezca como tal o no.

Estrategia de Seguridad Nacional de 2013

En el nivel político-estratégico encontramos la *Estrategia de Seguridad Nacional de 2013* (ESN 2013), en la que no aparece nominalmente la palabra «guerra», pero sí «conflictos armados». No obstante, la naturaleza asimétrica de estos queda patente cuando establece que «ha disminuido la probabilidad de confrontaciones clásicas entre Estados»²⁴, siendo los de naturaleza interna los más numerosos²⁵. Estos conflictos se caracterizan por la participación de actores no estatales, de irregular forma de combatir, no sujetos a disciplina militar y en los que la violencia se convierte en bien, mercancía y servicio. El carácter mestizo entre terrorista y delincuencia, genera escenarios en los que la ideología o motivos evidentes son la excusa de otros subyacentes, que generan sistemas socioeconómicos paralelos basados en la guerra y dan cobertura a verdaderas

²² PINTADO, *op. cit.*, p. 2.

²³ Ministerio de Defensa. «PDC-01 Doctrina para la acción conjunta de las Fuerzas Armadas». Madrid: EMAD, Ministerio de Defensa 2009, p. 3, disponible en http://www.defensa.gob.es/ceseden/Galerias/esfas/cursos/curActAscensoCte/ficheros/M4_1_DocApoyoC TE_PDC-01_Doctrina_de_Accion_Conjunta_2009.pdf, fecha de la consulta 14/01/2017.

²⁴ Presidencia del Gobierno. *Estrategia de Seguridad Nacional, 2013. Un proyecto compartido*. Madrid: Gobierno de España 2013, p. 23.

²⁵ GARCÍA GONZÁLEZ, Javier Ignacio. «En cuanto a la tipología de estos conflictos, como viene ocurriendo desde los años 60 del pasado siglo, la mayoría son conflictos de tipo intraestatal –31 de los 32 contabilizados por el UCDP–, poniéndose claramente de manifiesto el tipo de escenario más probable al que la ESN-2013 tendrá que hacer frente durante su vigencia». «Los conflictos armados en la Estrategia de Seguridad Nacional 2013». *UNISCI Discussion Papers*, 35. Mayo/May 2014, pp. 169-187, pp. 172-173.

estructuras sistémicas tanto de terrorismo como de delincuencia organizada, constituyendo en ocasiones un cuasi-Estado paralelo e ilegítimo. La interdependencia global facilita la difusión de la amenaza como un rizoma²⁶, que se extiende horizontal y verticalmente penetrándolo todo.

La *ESN 2013* considera el terrorismo la amenaza que con más facilidad puede socavar la democracia y pone en riesgo los intereses vitales y estratégicos²⁷. El terrorismo que, sin renunciar a su esencia clandestina, se ha convertido en una forma de combate ilegítima, ha pasado a ser el primer objetivo de las agendas de seguridad y de defensa, necesitando del empleo de las Fuerzas Armadas para enfrentarlo. Esto, sumado a que la diferencia entre interior y exterior se ha convertido en una contingencia para el grupo terrorista, genera problemas de legitimidad política²⁸. Y es que la asimetría de medios lleva a una asimetría de legitimidades, donde las Fuerzas Armadas que vencen en el combate táctico no consiguen la victoria en el estratégico, pues el terrorismo, la insurgencia o la guerrilla, continúan operando en el plano político durante el posconflicto, sin estar sujetas a restricción alguna, manteniendo capacidad suficiente para comprometer la reconstrucción del estado una vez finalizadas las operaciones de una guerra que para ellos continua, como se ha visto en Irak y Afganistán²⁹.

Directiva de Defensa Nacional de 2012

Sin abandonar el nivel político-estratégico, la *Directiva de Defensa Nacional de 2012* (*DDN 2012*) establece cómo los conflictos abren paso a un escenario híbrido en el que el conflicto convencional convive con el asimétrico, que adquiere prevalencia sobre el primero, valiéndose de espacios que han quedado fuera del control de los Estados³⁰. La posición estratégica de España es la de una encrucijada geopolítica óptima para la difusión de toda clase de actividades ilegales y terroristas que forman parte de esa camaleónica amenaza. De entre las amenazas terroristas el «yihadismo» es la principal,

²⁶ LAWRENCE, *op. cit.*, p. 268. Concepto filosófico de Deluze y Guatarie en su proyecto *Capitalismo y Esquizofrenia* (1972 y 1980 respectivamente), tiene relación con el concepto de un «vapor» que ocupa un espacio definido por Lawrence.

²⁷ ESN 2013, *op. cit.*, p. 25.

²⁸ AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico. «Reflexiones sobre el empleo de las fuerzas armadas en la lucha contra el terrorismo local». *Documento de Análisis 12/2014*. Madrid: IEEE 2014, p. 6.

²⁹ ALONSO MARCOS, Antonio. «La lucha contra el terrorismo en la Estrategia de Seguridad Nacional 2013». *UNISCI Discussion Papers*, 35. Mayo/May 2014, pp. 223-248, p. 226 y Arteaga en ibídem.

³⁰ Presidencia del Gobierno. «Directiva de Defensa Nacional 1/2012», p. 3, disponible en http://armada.mde.es/ArmadaPortal/page/Portal/armadaEspannola/mardigital_docinstituc/prefLang_es/01_docu-institucional-defensa--05_directiva-defensa-nacional, fecha de la consulta 14/01/2017.

tanto directa como indirectamente, pues la desestabilización que provoca en regiones como el Sahel tiene consecuencias en nuestro país y el resto de la Unión Europea. Las rutas de acceso de toda suerte de tráfico ilícitos al norte de África y de ahí a Europa se encuentran bajo el control de grupos armados no estatales y/o terroristas, que desestabilizan los gobiernos legítimos de esos países, comprometen su prosperidad y desarrollo, así como los intereses nacionales españoles mediante el establecimiento de verdaderas economías paralelas basadas en la criminalidad organizada y sustentadas por un permanente estado de guerra. La *DDN 2012* es consciente de que se requiere un verdadero esfuerzo interdepartamental para que una ESN³¹ trascienda la fase documental³². Aunque la disuasión, para la protección de nuestros principios, valores e intereses, se convierte en directriz, se hace necesaria una auténtica transformación del instrumento, las Fuerzas Armadas, dotándose de las capacidades que los retos estratégicos requieren.

Doctrina para la acción conjunta de las Fuerzas Armadas (PDC-01)

Descendiendo al nivel operacional la *Doctrina para la acción conjunta de las Fuerzas Armadas (PDC-01)* es la norma que establece los principios directores para la actuación operativa³³. La filosofía de la misma está en consonancia con el escenario, esencialmente asimétrico, en el que las Fuerzas Armadas regulares tienen que actuar. Este se encuentra dominado por un heterogéneo grupo de actores irregulares que van desde los pequeños grupos de delincuencia organizada, hasta los señores de la guerra que dirigen verdaderas estructuras paraestatales en un territorio, alterando el equilibrio regional y global³⁴.

El terrorismo aparece en esta doctrina, pero como una actuación a cargo de actores no estatales o como forma de guerra irregular bajo el patrocinio de algún Estado³⁵, en la que el objetivo estratégico lo constituye la opinión pública de la población no combatiente. Persigue la introducción e imposición de una idea en el territorio que controla para forzar a la población objetivo o gobierno legítimo a realizar una acción o abstenerse de ello³⁶.

³¹ La *DDN 2012* se refiere a la anterior *ESN 2011*, no obstante ese *desideratum* es válido para la *ESN 2013* y futuras.

³² GARCÍA Y MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 26.

³³ PDC-01, *op. cit.*, p. 3.

³⁴ *Ibidem*, p. 12.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Según el Convenio internacional para la represión de la financiación del terrorismo. Aprobado por la

Ante esta irregular forma de combatir la superioridad militar occidental es poco útil si esta se basa en doctrinas desarrolladas para el combate convencional, pues los grupos terroristas e insurgentes no ofrecen objetivos rentables y emplean métodos contrarios a leyes y usos de la guerra. Eludiendo el combate directo, permiten la penetración en su territorio de la fuerza regular facilitando su hostigamiento³⁷ mediante acciones no convencionales encaminadas al agotamiento de esa fuerza de ocupación. La propaganda y el control de la opinión pública serán fundamentales para el terrorista³⁸. Las acciones estarán encaminadas a dañar la moral de las fuerzas regulares y convencer, ya sea mediante el miedo o la religión, a la población local, que se considerará ganada cuando los civiles hayan aprendido a morir por el ideal insurgente³⁹. Un aspecto destacable de la *PDC-01* es que distingue grados de intensidad del entorno, y aunque evita el término «guerra híbrida», acuñado por Hoffman y Mattis⁴⁰ en 2005, sí establece la necesidad de combinar adecuadamente las acciones convencionales con las asimétricas de acuerdo a unos principios de eficacia⁴¹. Así pues en los de alta intensidad, donde predomina la oposición militar organizada, predominan las operaciones de combate convencional. En los de media intensidad, con oposición de una fuerza militar regular organizada, pero pobremente coordinada, se alternarán las operaciones convencionales con las no convencionales. Y en los de baja intensidad, donde el oponente ofrece una violencia esporádica administrada por grupos terroristas, insurgentes o señores de la guerra, se emplearán medios especialmente diseñados para hacer frente a las amenazas no convencionales⁴².

Doctrina de empleo de las Fuerza Terrestres (PD1-001)

La *Doctrina para el empleo de las Fuerzas Terrestres (PD1-001)* recupera el peso de la táctica respecto de sus antecesoras. Y aunque pudiera parecer que no diferencia entre acciones puramente tácticas de carácter ofensivo, defensivo y de protección y seguridad

Asamblea General de la ONU el 9 de diciembre de 1999, en vigor desde el 10 de abril de 2002.

³⁷ LAWRENCE, *op. cit.*, pp. 268-269.

³⁸ PDC-01, *op. cit.*, p. 3.

³⁹ LAWRENCE, *op. cit.*, p. 275.

⁴⁰ GARCÍA y MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 5. «*Future Warfare: The Rise of Hybrid Wars*, al hablar de los Estados Unidos, advertían que la superioridad de este último [el débil] crearía una lógica que impulsaría a los actores estatales y no estatales a abandonar el modo tradicional de hacer la guerra y a buscar una capacidad o algún tipo de combinación de tecnologías y tácticas que les permitiera obtener una ventaja sobre su adversario. Una lógica que no encontraba acomodo».

⁴¹ PDC-01, *op. cit.*, p. 18.

⁴² *Ibidem*.

de otras no tácticas, como la reconciliación, desarrollo de la gobernanza y respuesta ante catástrofes⁴³, lo que realmente plantea es un enfoque integral del conflicto, mediante la descripción de su dinámica e introduce conceptos e instrumentos para la adaptación operativa en todo su espectro⁴⁴.



Figura 1: Espectro del conflicto
Fuente: Revista *Ejército*

Esta doctrina se concibe como el motor de transformación táctico del Ejército de Tierra, entendiéndola en términos de flexibilidad y adaptación mediante un muy equilibrado empleo de recursos de última generación y medios más convencionales⁴⁵. Flexibilidad y adaptación a un entorno operativo muy complejo, donde el hábitat de *camaleón* de Clausewitz es una gris interfase «donde convive la extrema violencia con las funciones cotidianas de la población»⁴⁶. Una población entre la que se mimetiza un combatiente irregular que, como el vapor de Lawrence, consigue estar en todas partes y en ninguna al mismo tiempo, que deja su quehacer cotidiano para perpetrar una acción ofensiva y luego regresar a él. Es el «insurgente a tiempo parcial», no distinguible del ciudadano hasta que emerge de este. Por ello se hace imprescindible adaptar el planeamiento y conducción a las condiciones específicas sobre el terreno, adquiriendo relevancia los conceptos enfoque integral y conciencia intercultural⁴⁷. Este último trata de, respetando la cultura y gentes locales, mejorar la relación de estas con las fuerzas internacionales y aumentar la confianza en las instituciones⁴⁸. El objetivo es doble, vencer a la insurgencia

⁴³ QUERO RODILES, Felipe. «Doctrina y Táctica». *Revista Ejército*, 866, 8-17, 2013, p. 10.

⁴⁴ RAMÍREZ FERNÁNDEZ, Alfredo. «Doctrina de empleo de las fuerzas terrestres. Edición 2011». *Revista Ejército*, 854, 23-29, 2012, p. 23.

⁴⁵ GARCÍA y MARTÍNEZ, *op. cit.*, pp. 23-24.

⁴⁶ RAMÍREZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 24.

⁴⁷ *Cultural awareness* en inglés, concepto introducido en 2009 por el general norteamericano Stanley McChrystal, jefe de la misión ISAF en Afganistán.

⁴⁸ Rocha y Otero en Mariño Lamamie de Clairac, Maximiliano: «Soldados españoles en Afganistán: tendencias culturales en una misión de paz». Tesis doctoral inédita. Murcia: Universidad de Murcia 2015, p. 93.

y ganar el apoyo de la sociedad y opinión pública local, auténtico centro de gravedad del conflicto⁴⁹.

Para una eficaz adaptación operativa a las condiciones del terreno, se incorpora como novedad el concepto de *mando orientado a la misión*, en el que:

«... el jefe se limita a explicar a su subordinado la finalidad de la acción que espera que este ejecute, dentro del marco más amplio de la operación y establece cuál de sus unidades subordinadas constituirá su esfuerzo principal en cada momento. Sin embargo, da libertad a sus subordinados para decidir la forma de ejecutar su misión»⁵⁰.

Así se pretende acortar el ciclo de decisión y ubicarlo más sobre el terreno, donde el jefe detente la autoridad para la toma de decisiones en un entorno cambiante⁵¹. La idea es revertir esa capacidad que tiene el insurgente para decidir lo que es crítico en cada momento adelantándose a él, tal y como lo planteaba Lawrence hace cien años y lo pone en práctica el insurgente hoy. Así, haciendo cambiar la situación más rápido que la capacidad de adaptación enemiga, sus decisiones serán cada vez más inadecuadas, llegando a colapsar su sistema de mando y control⁵². La acción inteligente de la iniciativa individual se dota de metodología haciendo frente a la autonomía del combatiente irregular⁵³ con autonomía del regular, recuperando la iniciativa. Disminuye la rigidez de las maniobras basadas en *doctrinas de fuegos* con dirección muy centralizada en los niveles más altos⁵⁴, que tan inútiles resultan en el entorno irregular donde no se ofrece nunca un blanco⁵⁵ de alta densidad enemiga. La flexibilidad es el concepto que prima en esta doctrina, basada en directrices que proporcionan al mando respuestas a las necesidades, más que un conjunto de verdades absolutas e inmutables⁵⁶.

Para el éxito de esta doctrina se necesita de una verdadera transformación que tendrá consecuencias en todos los niveles⁵⁷:

⁴⁹ «... fuente u origen de donde emana el poder y la fuerza de un bando contendiente». Martínez 2012, p. 32.

⁵⁰ FRÍAS SÁNCHEZ, Carlos Javier. «El mando orientado a la misión: ¿una revolución en nuestra cultura militar?». *Revista Ejército*, 872, 72-79, 2013, p. 72.

⁵¹ *Ibidem*, p. 73.

⁵² *Ibidem*, p. 74.

⁵³ LAWRENCE, *op. cit.*, pp. 271, 478.

⁵⁴ FRÍAS, *op. cit.*, p. 75.

⁵⁵ LAWRENCE, *op. cit.*, p. 272.

⁵⁶ RAMÍREZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 29.

⁵⁷ FRÍAS, *op. cit.*, p. 78.

- Alta cohesión interna de las unidades donde el jefe tenga un conocimiento tal de sus subordinados que permita una alta autonomía.
- Formación y evaluación adecuada, considerando los errores durante el aprendizaje en tiempo de paz un medio para dicho aprendizaje. Asumiendo la máxima que la peor decisión es la que no se toma.
- El nivel de detalle en las órdenes y planes de operaciones debe reducirse, quedando claro qué es lo que se espera que se lleve a cabo, en líneas generales, por qué y quién.
- La implicación del jefe en los temas tácticos se debe a la penetración de la estrategia en el terreno como consecuencia de la permeabilidad entre los niveles estratégico, operacional y táctico.

La heterogeneidad de escenarios hace que cada misión o campaña se diseñe en función de la operación dominante en cada teatro de operaciones, con su enfoque y dimensionamiento específico, distinguiéndose seis tipologías diferentes de operaciones⁵⁸:

- La cooperación multinacional militar en tiempo de paz.
- Apoyo a autoridades civiles en territorio nacional.
- Las operaciones de apoyo a la paz.
- Las operaciones de estabilización.
- El combate generalizado.
- La intervención limitada.

El recurso humano como instrumento definitivo en el escenario asimétrico

El componente humano y su sociología adquieren una posición dominante en la nueva doctrina y es el que está cambiando la forma de operar, más allá de la condicionada por la inevitable evolución y desarrollo tecnológico de los medios que acompaña a la historia guerrera de la humanidad. La necesidad de la transformación del recurso humano es consecuencia de la necesidad de operar en un mundo donde la asimetría fuerza a la innovación y adaptación en la instrucción y formación del personal⁵⁹. Esta transformación

⁵⁸ RAMÍREZ FERNÁNDEZ, *op. cit.*, p. 27.

⁵⁹ Jung en Martínez Martínez, *op. cit.*, p. 8.

necesita de la adaptación al nuevo entorno asimétrico donde la línea que separa la paz de la guerra se ha convertido en una, cada vez más difusa, zona de transición. Igualmente, al alterarse los criterios que definen la victoria o la derrota, ya el objetivo no puede ser la victoria, en los términos *clauswitzianos* de imposición de la voluntad, sino el éxito⁶⁰.

Las nuevas misiones que se desarrollan en entornos fuertemente asimétricos requieren de un militar con un determinado perfil y capacidades. Para ello es necesario conocer las características de estas nuevas misiones. Se puede considerar como modelo la misión española en Afganistán por tratarse de la más compleja y haberse desarrollado en un escenario asimétrico cuasiideal.

Caracterización de las nuevas misiones. Afganistán como modelo

Las nuevas misiones se caracterizan por desarrollarse en entornos muy heterogéneos y con multitud de actores implicados, lo que obliga a nuevas destrezas como: «el trabajo conjunto con militares de otros ejércitos, unidades o naciones; el uso contenido de la fuerza; la relación con autoridades y población local; la cooperación con agencias y autoridades civiles; y la asunción de funciones tradicionalmente civiles»⁶¹.

Cada misión tiene que estar adaptada al entorno en el que se va a desarrollar, el cual se define por la tipología del conflicto que se desarrolla. En el caso concreto de Afganistán estaríamos ante una tipología de guerra asimétrica de los subtipos de cuarta generación y de espectador deportivo. Se trató de una compleja misión en la que se tuvo que enfrentar la insurgencia y la relación con la población local a un mismo tiempo, constituyendo un verdadero paradigma para su estudio científico⁶², además de la estabilización y desarrollo de estructuras de Estado. La influencia e implicación en los asuntos nacionales afganos ha llevado a un continuo *learning on the go*⁶³ sobre las relaciones del mando de la misión con las autoridades y población local, así como con las agencias civiles que trabajaban sobre el terreno.

⁶⁰ Según Tripodi, el éxito es el objetivo principal de las operaciones de paz (Mariño, 2015: 178). No obstante, y si se sostiene la idea de la difusa zona de transición entre paz y guerra que existe en los conflictos asimétricos y que la participación de fuerzas regulares en los mismos se considera «misión de paz», puede aplicarse el mismo planteamiento.

⁶¹ MARIÑO, *op. cit.*, p. 178.

⁶² *Ibidem*, p. 25.

⁶³ Aprender sobre la marcha.

La misión ISAF (International Security Assistance Force⁶⁴) en Afganistán ha implicado desde el empleo de la fuerza para estabilización de la región, protección de la población civil y aumentar su confianza en el control institucional del país, hasta la realización de funciones puramente civiles. Así se ofrecía apoyo al trabajo de reconstrucción en todos los niveles mediante los equipos provinciales de reconstrucción (Provincial Reconstruction Team, PRT), que llevaban a cabo tareas de gran impacto y magnitud a nivel provincial. Los PRT apoyaban a la seguridad mediante los puestos operativos de combate (Combat Operative Post, COP) vigilando y protegiendo puntos estratégicos y de contrainsurgencia. Contaban con un componente civil, equipos de observación y enlace (Liaison and Observation Teams, LOT) y de cooperación cívico-militar (CIMIC). Estos equipos CIMIC eran los responsables del contacto de la misión con las autoridades y representantes locales para, conociendo sus necesidades, coordinar sobre el terreno los esfuerzos civiles y militares⁶⁵.

Una primera consecuencia de estas «fuerzas multipropósito», es el «incremento de la permeabilidad entre las esferas civil y militar»⁶⁶. La fuerza desplegada en la ISAF ha tenido que ejecutar tareas específicamente militares y de combate junto a otras como las de inteligencia, reconstrucción y apoyo a las autoridades locales sin olvidar la asistencia humanitaria y no necesariamente de manera secuencial, sino de forma simultánea⁶⁷. No obstante, la situación de inseguridad del país, con importantes repuntes de la insurgencia que han llegado a comprometer la viabilidad de Afganistán como Estado, dio lugar a la participación de ISAF, de un modo u otro, en acciones de contrainsurgencia⁶⁸. Esto refuerza la idea de la cada vez más gris interfase que separa la línea entre la paz y la guerra en los entornos fuertemente asimétricos.

El perfil del militar para el entorno de combate asimétrico

A la vista del nuevo concepto de «mando orientado a la misión» que introduce la *Doctrina para el empleo de las Fuerzas Terrestres (PD1-001)* se hace necesaria una aproximación al perfil del militar necesario para estas nuevas misiones. En definitiva, llevar la

⁶⁴ Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad.

⁶⁵ MOYA, M. Ángeles. «La cara amable de la fuerza». *Revista Española de Defensa*, 256, 40-43, 2009, p. 42.

⁶⁶ Moskos, Williams y Segal en MARIÑO, *op. cit.*, p. 179.

⁶⁷ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 8.

⁶⁸ MARIÑO, *op. cit.*, p. 97.

orientación a la misión hasta el último escalón. Mariño Lamamie de Clairac, en su tesis doctoral *Soldados españoles en Afganistán: tendencias culturales en una misión de paz*, establece tres tendencias que caracterizan tres tipologías de militares atendiendo a la «motivación para la participación en la misión, el vínculo con el resto del personal de la misión y su relación con la población local»⁶⁹. Las tendencias, definidas por Battistelli⁷⁰, y las tipologías, definidas por Moskos también como tendencias⁷¹, son las siguientes⁷²:

Tabla 1. Clasificación de tendencias culturales y tipologías de los militares
Fuente: elaboración propia basada en el estudio de Mariño

| Tendencia (Tendencia de Battistelli) | | Tipología (Tendencia de Moskos) | | Estrategia |
|---|---|------------------------------------|---|-------------------------------|
| Paleomoderna | Desde las guerras napoleónicas hasta el final de la II Guerra Mundial. Nutrida de nacionalismo, compromiso normativo y sacrificio personal. | Institucional | Predomina el interés por las operaciones de combate para las que ha sido adiestrado frete a las de otro tipo ⁷³ . Muy motivado para el comportamiento altruista en favor de su patria. | <i>Estrategia guerrera</i> |
| Moderna | Predominante durante la Guerra Fría. Tendencia opuesta a la paleomoderna. Compromiso instrumental particular. | Ocupacional | Identificación con las profesiones civiles a las que se asemeja, con cierta reticencia a la participación en misiones. Motivaciones individualistas materiales ⁷⁴ . Característico del | <i>Estrategia civilizante</i> |

⁶⁹ *Ibíd*em, p. 183.

⁷⁰ BATTISTELLI, F. «Peacekeeping and the Postmodern Soldier». *Armed Forces & Society*, vol. 23, 3, 1997, pp. 467-484.

⁷¹ MOSKOS, C. C. «Tendencias institucionales y ocupacionales en las Fuerzas Armadas». En Moskos, C. C. y Wood, F. R. *Lo militar: ¿más que una profesión?* Madrid: Ministerio de Defensa, 1991, pp. 41-55.

⁷² MARIÑO, *op. cit.*, p. 185.

⁷³ Más allá de definiciones jurídicas o científicas serían tanto lo que se entiende por operaciones de paz, en sus versiones de imposición, establecimiento y mantenimiento; gestión de crisis, ayuda humanitaria, etcétera. Asimismo se consideran las de apoyo al combate, por no ser propiamente de combate y estar a cargo de personal que muestra una tendencia ocupacional por las características propias de su cometido o el de su unidad cuando se trata de una unidad de apoyo.

⁷⁴ Incentivos económicos y profesionales.

| | | | | |
|-------------------|---|-------------------|--|---|
| | | | personal dedicado a labores de apoyo al combate. | |
| Posmoderna | Predominante en la posguerra fría. Compromiso altruista personal como la paleomoderna, pero más internacionalista. Centrado en la solución del conflicto y no en la victoria. | Posmoderna | Combina aspectos institucionales y ocupacionales. Motivado por la ganancia «espiritual» que proporciona la experiencia. Muy centrado en la misión, con la misma motivación para operaciones de combate y paz. | <i>Estrategia orientada a la misión</i> |

Cada una de las tres tipologías de militares se corresponde con una tendencia motivacional dominante en un periodo histórico y desarrolla una determinada estrategia de actuación. Así la paleomoderna se corresponde con motivaciones patrióticas y se encuentra dominada por los sentimientos nacionales, en la época del desarrollo industrial de la guerra, donde se exigen grandes sacrificios personales en aras de los valores patrióticos que el militar asume como propios y le exige su condición de ciudadano. Se trata de personas con un fuerte compromiso y vinculación institucional. En la era posindustrial, dominada por la capacidad nuclear y la fatiga de los sacrificios en vidas de las guerras mundiales, se observa una tendencia definida como moderna, en la que el factor tecnológico y pragmático domina el concepto de misión. Se prima la eficiencia en la consecución del objetivo, que sigue siendo *clauswitziano*⁷⁵, pero de una forma más pragmática y profesional, menos idealista y más ocupacional en consonancia con el contexto histórico dominante. En la posmoderna hay un retorno al compromiso de la paleomoderna, pero con unos valores más internacionalistas y justificadores de un bien común superior. Se corresponde con sociedades posheroicas, de escasa tolerancia a bajas propias y daños colaterales, que exigen una solución al conflicto más que una victoria, algo mucho más complejo.

⁷⁵ Obligar al otro al acatamiento de la voluntad propia.

Según los resultados obtenidos por Mariño los militares de tipología institucional muestran cierta tendencia a la *estrategia guerrera* definida por Moskos y Miller⁷⁶, caracterizada por la desconfianza hacia la población, en la que se interpreta la realidad en términos bélicos de la dicotomía amigo-enemigo, sin diferenciar entre población hostil y amistosa. Para Mariño esto se debe a la similitud de las características comunes de dicha población, algo que unido a los estereotipos culturales genera desconfianza, cuando no rechazo⁷⁷. No obstante, y si se tiene en cuenta el escenario descrito por el corresponsal Dexter Filkins en Irak y referido por el propio Mariño, el concepto anteriormente definido de «insurgente a tiempo parcial» contribuye decisivamente a esta interpretación de la realidad que no es exclusiva del personal militar:

«La insurgencia: estaba en todas partes y en ninguna. Los norteamericanos [...], entraban en las ciudades iraquíes listos para combatir, y descubrían, invariablemente, que el enemigo había desaparecido. A menudo, las personas a las que buscaban estaban a centímetros de ellos [los norteamericanos]. [...] Nosotros, los corresponsales, hacíamos lo mismo, usando términos como «insurgentes» y «guerrilleros» como si estos fueran grupos claramente diferenciados, como si vistieran uniformes y llevaran banderas. Casi nunca era así. Los insurgentes eran iraquíes; los iraquíes eran insurgentes. A veces combatían; el resto del tiempo estaban por allí como todos los demás»⁷⁸.

Los militares de tipología ocupacional, aunque son lo opuesto al institucional, se comportan como un híbrido entre este y el posmoderno⁷⁹. Al estar encuadrados en unidades de apoyo su participación en tareas fuera de las bases resulta muy limitada. Aunque muestran desconfianza y cautela alimentada por estereotipos respecto de la población igualmente, la tendencia a la «estrategia guerrera» anterior disminuye conforme aumenta el contacto con la población⁸⁰, que podríamos definir como «estrategia civilizante», en alusión a la influencia de las profesiones civiles en el mundo militar, consecuencia de la profesionalización con capacidades civiles por la eclosión de los sistemas tecnológicos durante la Guerra Fría⁸¹.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 188.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 304.

⁷⁸ FILKINS en *Ibidem*, p. 181.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 305.

⁸⁰ *Ibidem*.

⁸¹ JANOWITZ en *Ibidem*, p. 175.

El militar posmoderno desarrolla una estrategia que Miller y Moskos denominan como «estrategia humanitaria» en oposición a la «estrategia guerrera» de los militares institucionales. No obstante, y aunque Mariño mantiene esta denominación, se podría considerar parcial y excluyente de las misiones de seguridad, inteligencia, contrainsurgencia y de combate, que también son posibles. Por lo tanto se hablará de una «estrategia orientada a la misión», considerando que esta puede ser cualquiera de las contempladas en la doctrina y en clara referencia al concepto de mando orientado a la misión que define la *PD1-001*. Se trata de un militar con alta formación técnica y alta interoperabilidad personal⁸², imbuido de los conceptos de enfoque integral y conciencia intercultural⁸³, lo que les proporciona una percepción del peligro más objetiva y no basada en la desconfianza hacia la población. Muy comprometido con el éxito de la misión, sin identificarlo con la victoria, tan preparado para los entornos de paz como para su participación en combates si es necesario⁸⁴ y adaptado al escenario de cada teatro de operaciones⁸⁵.

Tipología militar observada en el escenario asimétrico

Una vez establecidas las tipologías de militar según la tendencia motivacional, cabe preguntarse si se observan en los militares españoles que han tomado parte en misiones desarrolladas en escenarios asimétricos. Del estudio de los resultados obtenidos en los trabajos llevados a cabo por Martínez *et al.* (2012) y Mariño (2015) se puede concluir que observan tipologías similares, no obstante existen notables diferencias, consecuencia del tipo de estudio llevado a cabo por cada uno de los autores.

En el estudio de Martínez *et al.* (2012) *Lecciones aprendidas de la participación española en guerras asimétrica. Resultats de Recerca 03/2012*, del Institut Català Internacional per la Pau de Barcelona, se establecen dos perfiles, institucional y ocupacional, en función de las respuestas a las preguntas sobre motivación⁸⁶. Aunque el mencionado trabajo refiere un «nítido *cleavaje* institucional/ocupacional en la motivación»⁸⁷ y se

⁸² MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 119.

⁸³ FRÍAS, *op. cit.*, p. 84.

⁸⁴ MARIÑO, *op. cit.*, p. 301.

⁸⁵ RAMÍREZ, *op. cit.*, p. 27.

⁸⁶ Según los indicadores definidos y como se sostiene en los estudios previos de Martínez en 2003, 2004 y 2007.

⁸⁷ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 117.

encuentra repartido por escalas⁸⁸, el perfil institucional mostrado se correspondería más con un híbrido entre el institucional y el posmoderno definidos por Moskos. Así la tipología ocupacional aparece mayoritariamente en el personal de tropa, descendiendo entre los suboficiales y de manera esporádica lo hace entre los oficiales, donde domina la institucional de Martínez *et al.* (2012). En este caso la tipología parece más bien relacionada con el grado de formación que con las tendencias motivacionales de Battistelli. De esta manera, entre los mandos, se observan respuestas relativas a la puesta en práctica de los conocimientos adquiridos y experiencia profesional, así como la valoración sobre aspectos estratégicos que trascienden el teatro de operaciones como es el caso de las ROE⁸⁹. El estudio sostiene que el militar considera las ROE como una restricción para el desarrollo de todo el potencial bélico para el que ha sido formado. Esta concepción es errónea, pues las ROE consisten en una serie de instrucciones del nivel político-estratégico que definen las condiciones del uso de la fuerza, incluso la letal, de forma legítima, gradual y proporcionada durante las operaciones militares y no constituyen norma jurídica, aunque si pueden venir definidas por la doctrina jurídica (e. g. *NATO Legal Deskbook*). Martínez concluye que la crítica de los mandos hacia las ROE se debe a una deficiencia formativa para el escenario asimétrico, a pesar de la alta preparación que refiere el estudio. No obstante, el estudio debía haber distinguido entre ROE y *caveats* (limitaciones), verdaderas limitadoras del empleo de unas ROE que son las mismas para todos los miembros del contingente, generalmente multinacional, participantes en la misión. Esta presunta deficiencia formativa observada es consecuencia de no distinguir entre tipologías institucional y posmoderna como sí hace Mariño (2015), ya que ambas comparten su pertenencia a unidades operativas y su instrucción para el combate. No obstante el estudio de Martínez prescinde de la variabilidad intrínseca del escenario asimétrico, que puede demandar una inmediata transición del empleo de capacidades puramente civiles a otras de seguridad o, incluso de combate. Por ello, al no desagregar los datos relativos a posmodernos e institucionales de la única categoría denominada «institucional» encontramos contradicciones debidas a que militares posmodernos con «estrategia orientada a la misión» se confunden con los institucionales de «estrategia guerrera». De hecho la formación de ambas tipologías, en lo que a instrucción para el combate se refiere, es

⁸⁸ Oficiales, suboficiales y tropa.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 118.

muy similar, siendo las nuevas destrezas y capacidades del posmoderno adicionales a las de combate que tradicionalmente recibía el institucional de forma mayoritaria. Por el contrario el estudio de Mariño *Soldados españoles en Afganistán: tendencias culturales en una misión de paz* de la Universidad de Murcia, establece tres tipologías de militares claramente diferenciadas y que sigue una tendencia respecto del grado de formación similar al descrito para el caso anterior. No obstante, se pone de manifiesto cómo existe cierta correlación entre la tipología y la tarea que la unidad lleva a cabo. Así, y como describe Moskos, en las unidades más operativas domina la tipología institucional, mientras que en las de apoyo es el ocupacional el predominante⁹⁰. Igualmente Moskos sostiene en 1991 la correlación de la tipología institucional con la mayor formación frente a la ocupacional correspondiente a las de menor, tal y como recogen Mariño y Martínez *et al.*, en sus respectivos trabajos⁹¹. Las estrategias desarrolladas y la relación entre ellas nos permiten conocer la posición relativa de una tipología respecto de otra. No obstante si el concepto de «estrategia humanitaria» de Miller y Moskos se sustituye por el más amplio de «estrategia orientada a la misión», ya no se puede considerar la opuesta a la «estrategia guerrera»⁹², debido a que se contempla todo el abanico de operaciones de la *PD1-001*, y que incluyen el uso de la fuerza, contenida o como último recurso pero sin renunciar a ella como instrumento. No puede obviarse que existe cierto grado de aproximación conductual entre los institucionales y posmodernos, que mantienen vínculos más estrechos entre ellos que con los ocupacionales⁹³. Esta proximidad se pone de manifiesto en las tipologías encontradas por Mariño en las distintas agrupaciones⁹⁴.

Tabla 2
Tipologías de los militares encontradas y esperadas en función del carácter de la unidad

| Ejército | Carácter | Tipología esperada | Tipología encontrada |
|--------------------|-----------|--------------------|--------------------------|
| Ejército de Tierra | Operativo | Institucional | Institucional/Posmoderna |
| Ejército de Tierra | Apoyo | Ocupacional | Ocupacional |
| Ejército del Aire | Operativo | Institucional | Institucional/Posmoderna |
| Ejército del Aire | Apoyo | Ocupacional | Ocupacional |

Fuente: Mariño

⁹⁰ Moskos EN MARIÑO, *op. cit.*, p. 123.

⁹¹ MARIÑO, *ibídem* y Martínez Martínez *op. cit.*, p. 117.

⁹² MARIÑO, *op. cit.*, p. 304.

⁹³ *Ibídem*, p. 303.

⁹⁴ Aunque Mariño habla de tendencias culturales en agrupaciones culturales (Ejército de Tierra y Aire y el carácter operativo o de apoyo), aquí se mantiene la nomenclatura de tipología a la que se refiere el texto.

A partir de este análisis se puede establecer cómo las tipologías institucional y posmoderna conviven, es más, tal y como concluye Mariño, los institucionales se adaptan al entorno asimétrico manteniendo el nivel de agresividad hacia las acciones violentas que puedan sufrir, pero sin mostrarse especialmente beligerantes⁹⁵. Si las estrategias de institucionales y posmodernos fueran opuestas no existirían estrechos vínculos entre ellos y se vería afectada la complementariedad entre ambos, así como la adaptación. Puede decirse que existe una transición de un modelo institucional a otro posmoderno⁹⁶. Es más, podría aventurarse que la tipología posmoderna es una evolución de la institucional por la incorporación de nuevas destrezas y capacidades personales que, en ocasiones, desplazan o sustituyen a otras previas.

El militar posmoderno como paradigma para el entorno de combate asimétrico

Estas nuevas misiones exigen de un militar con capacitaciones adicionales a las puramente militares, tal y como advirtió Moskos en 1991 al definir al militar posmoderno surgido al finalizar la Guerra Fría⁹⁷. Este nuevo militar se ve obligado a tomar decisiones sobre el terreno que trascienden el plano táctico en el que tradicionalmente se desenvolvían. El conocimiento político, social, económico, cultural y religioso es fundamental en la toma de decisiones tácticas, ya que determinadas actuaciones «meramente» funcionales, pueden ser interpretadas de forma tan negativa que den al traste con la operación y tengan consecuencias políticas importantes. Este militar, dotado de múltiples capacidades que Moskos, Williams y Segal definieron como «soldado estadista» o «soldado erudito»⁹⁸, no solo tiene que ser un profesional consciente de la importancia de la conciencia intercultural en su relación para con la población local, también tiene que ser capaz de llevar a cabo un uso racional de la violencia. Este debe ser más restrictivo en un escenario donde se pretende ganar la confianza y el respeto de la población local, por lo que el empleo de la fuerza toma una forma más policial que militar, que minimice daños propios y colaterales.

Se trata de un militar polivalente, capaz de actuar en todo el espectro del conflicto, desde las operaciones de ayuda humanitaria hasta las de contrainsurgencia, con capacidad de interoperabilidad personal para el trabajo con otras Fuerzas Armadas, organizaciones

⁹⁵ *Ibidem*, p. 304.

⁹⁶ BAQUÉS y GARCÍA CANEIRO, *ibidem*, p. 293.

⁹⁷ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, *op. cit.*, p. 53.

⁹⁸ MARIÑO, *op. cit.*, p. 182.

civiles y autoridades locales⁹⁹. Mariño sostiene que no abandona por completo las tendencias paleomodernas que lo aproximan a la tipología institucional¹⁰⁰, por lo que se podría decir transforma la «estrategia guerrera», mediante el empleo de la fuerza según las ROE y la nueva doctrina, en un verdadero instrumento orientado a la misión. Igualmente adquiere versatilidad para pasar de una acción humanitaria a otra de seguridad o incluso de contrainsurgencia según evolucione el teatro de operaciones, superando así la capacidad de adaptación del enemigo potencial y lograr el éxito perseguido¹⁰¹. Aquí tiene especial trascendencia la penetración de la estrategia en el campo de la táctica y donde la adaptación del «mando orientado a la misión» es crucial, pues las tareas adicionales adquiridas sobre el terreno en un teatro cambiante pueden alterar el propósito original de la misión o desconectarla de sus objetivos estratégicos¹⁰². Para imponerse a este nuevo *camaleón* se necesita de una disciplina que permita flexibilidad a la hora de la toma de decisiones cuando esta tiene que hacerse sobre el terreno y de forma inmediata. Tanta responsabilidad en el nivel táctico requiere de un liderazgo acorde, capaz de transferir y difundir los nuevos conceptos entre el personal a sus órdenes¹⁰³ y que sea capaz de valorar el grado de autonomía concedido a ese personal¹⁰⁴. La autonomía en la toma de decisiones requiere de una doctrina tan flexible como unitaria a la hora de interpretar la situación¹⁰⁵.

El concepto «mando orientado a la misión» necesita de un sistema de enseñanza basado en el *zero-defect Army* del norteamericano que considera que los errores durante el adiestramiento son costes, ineludibles y a modo de peaje, del aprendizaje encaminados a desarrollar el hábito de la iniciativa, pues la decisión más grave sería aquella que no se toma¹⁰⁶.

Conclusiones

Si se parte de la premisa que para la fuerza irregular existe un *continuum* desde el nivel político-estratégico hasta el táctico, pasando por el operacional, y el combatiente

⁹⁹ MARIÑO, *ibidem*, p. 308, Martínez Martínez, *op. cit.*, p. 119 y PDC-01, *op. cit.*, p. 11.

¹⁰⁰ MARIÑO, *op. cit.*, p. 308.

¹⁰¹ MARIÑO, *ibidem*, p. 308 y Frías, *op. cit.*, p. 74.

¹⁰² PDC-01, *op. cit.*, p. 49.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 51.

¹⁰⁴ FRÍAS, *op. cit.*, p. 79.

¹⁰⁵ AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, *op. cit.*, p. 26.

¹⁰⁶ FRÍAS, *op. cit.*, p. 79.

irregular actúa estratégicamente desde el nivel táctico, es necesaria una respuesta coherente con estas condiciones. La situación sobre el terreno tendrá que interpretarse muchas veces en términos estratégicos. Tanto la *Doctrina para la acción conjunta de las Fuerzas Armadas (PDC-011)* como la *de empleo de las Fuerza Terrestres (PD1-001)* tienen en cuenta esta nueva realidad del escenario asimétrico en la que los niveles estratégico, operacional y táctico son cada vez menos estancos. Así introducen la flexibilidad en la toma de decisiones en el nivel táctico para adaptarse al escenario de un teatro de operaciones de alta variabilidad.

La heterogeneidad de escenarios y variabilidad de los teatros requiere de un militar polivalente, con capacidad de actuar en todo el espectro del conflicto, desde la de crisis incipiente hasta la de guerra abierta. Así se ha ido produciendo una evolución de un militar de una tipología institucional y motivaciones patrióticas con un fuerte compromiso normativo y sacrificio personal y *estrategia guerrera*, a otro propio de las sociedades posheroicas. Este nuevo militar posmoderno, deberá de dotarse de una serie de destrezas y capacidades que le permitan una actuación adecuada al escenario requerido, reconvirtiendo la «estrategia guerrera» en una nueva «orientada a la misión», en la que se le exige interoperabilidad para el trabajo con otras fuerzas armadas, organizaciones internacionales, no gubernamentales, autoridades locales, etcétera. El enfoque integral y la conciencia intercultural son los instrumentos intelectuales para el desarrollo de la misión.

Igualmente, este nuevo militar con estas capacidades y destrezas debe gozar de un grado de autonomía acorde con las exigencias de un escenario cambiante. Para ello se necesita de un sistema formativo que incentive la iniciativa y la capacidad de toma de decisiones con el grado de autonomía que una doctrina flexible como la vigente proporciona. El objetivo no es otro que la adaptación del «mando orientado a la misión» en un teatro cambiante para adelantarse a un enemigo irregular, no sometido a restricciones doctrinales, jurídicas o éticas, para conseguir el objetivo final de la misión: el éxito.

Joaquín Mariano Pellicer Balsalobre*
Capitán de la Guardia Civil
Alumno Master IUGM

Bibliografía

- ALONSO MARCOS, Antonio. «La lucha contra el terrorismo en la Estrategia de Seguridad Nacional 2013». *UNISCI Discussion Papers*, 35. Mayo / May 2014, pp. 223-248.
- AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico. «Reflexiones sobre el liderazgo estratégico militar del siglo XXI (III). La cultura». *Documento de Análisis 11/2017*. Madrid: IEEE 2017.
- AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico. «Reflexiones sobre el empleo de las fuerzas armadas en la lucha contra el terrorismo local». *Documento de Análisis 12/2014*. Madrid: IEEE 2014.
- CLAUSEWITZ, Carl. «De la Guerra». *La esfera de los libros*. Madrid 2005.
- FRÍAS SÁNCHEZ, Carlos Javier. «El mando orientado a la misión: ¿una revolución en nuestra cultura militar?». *Revista Ejército*, 872, pp. 72-79, 2013.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Javier Ignacio. «Los conflictos armados en la Estrategia de Seguridad Nacional 2013». *UNISCI Discussion Papers*, 35. Mayo / May 2014, pp. 169-187.
- GARCÍA GUINDO, Miguel y MARTÍNEZ-VALERA GONZÁLEZ, Gabriel. «La guerra híbrida: nociones preliminares y su repercusión en el planeamiento de los países y organizaciones occidentales». *Documento de Trabajo 02/2015*. Madrid: IEEE 2015.
- LAWRENCE, Thomas Edward. «Los siete pilares de la sabiduría». Barcelona: Ediciones B 2007.
- PINTADO RODRÍGUEZ, César. «De la guerra (asimétrica)». *Documento de Opinión 55/2014*. Madrid: IEEE 2014.
- Presidencia del Gobierno. «Estrategia de Seguridad Nacional, 2013. Un proyecto compartido». Gobierno de España, Madrid 2013.
- Presidencia del Gobierno. «Directiva de Defensa Nacional 1/2012», disponible en http://armada.mde.es/ArmadaPortal/page/Portal/armadaEspañola/mardigital_docinstituc/prefLang_es/01_docu-institucional-defensa--05_directiva-defensa-nacional, fecha de la consulta 14/01/2017.
- QUERO RODILES, Felipe. «Doctrina y Táctica». *Revista Ejército*, 866, pp. 8-17, 2013.
- MARIÑO LAMAMIE DE CLAIRAC, Maximiliano. «Soldados españoles en Afganistán: tendencias culturales en una misión de paz». Tesis doctoral inédita. Murcia: Universidad de Murcia 2015.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, Rafael (dir.). «Lecciones aprendidas de la participación española en guerras asimétrica. Resultats de Recerca 03/2012». Barcelona: Institut Català Internacional per la Pau 2012.
- MCINNIS, C. «Spectator Sport War: The West and Contemporary Conflict». Boulder COLO: Lynne Rienner Publishers. 2002.
- Ministerio de Defensa. «PDC-01 Doctrina para la acción conjunta de las Fuerzas Armadas». Madrid: EMAD, Ministerio de Defensa, Madrid 2009, disponible en http://www.defensa.gob.es/ceseden/Galerias/esfas/cursos/curActAscensoCte/ficheros/M4_1_DocApoyoCTE_PDC-01_Doctrina_de_Accion_Conjunta_2009.pdf, fecha de la consulta 14/01/2017.
- MOYA, M. Ángeles. «La cara amable de la fuerza». *Revista Española de Defensa*, 256, 2009, pp. 40-43.
- RAMÍREZ FERNÁNDEZ, Alfredo. «Doctrina de empleo de las fuerzas terrestres. Edición 2011». *Revista Ejército*, 854, 2012, pp. 23-29.